



VER COMO EL CIELO VE

Suspiré. Estábamos en la iglesia, la alabanza y adoración estaban por empezar y, en lugar de sentirme gozosa por la maravillosa adoración al Rey, solo podía pensar en una persona en particular de la iglesia con la que tenía un inconveniente. Como alumna del jardín de niños que delata a su compañerito de clases, acudí al Señor con mi lista de quejas contra esta persona y su comportamiento y comencé a detallarlas una a una.

Comenzó el tiempo de alabanza y adoración y me distraje en mi conversación con el Señor acerca de esta persona. En mi mente, mis preocupaciones eran serias, pero todos estaban cantando a estas alturas, por lo que, desganada, canté, “Eres un buen, buen Padre...”

Antes de llegar a la siguiente estrofa, un bebé que lloraba interrumpió mis pensamientos. Vi a mi alrededor, pero no había nadie sosteniendo un bebé.

Sin entusiasmo aplaudía al pasar a la siguiente estrofa. Las cosas que esta persona le había hecho a otros me cautivaban más que la presencia del Señor. El bebé que lloraba lo estaba haciendo muy recio. Volteé rápido hacia la izquierda, en donde estaba la puerta hacia el pasillo de sala cuna. Tal vez se había abierto y había que cerrarla.

Me abrí camino entre las manos alzadas de los adoradores para ver de cerca a la puerta. Me sorprendió ver que estaba firmemente cerrada. Sin embargo, el llanto del bebé era agudo e incesante.

El Espíritu Santo me detuvo. Le pregunté, “Señor, ¿qué está pasando acá?”

Su preciosa Voz de amor respondió, “Así me suena a Mí la voz del hombre viejo: como un bebé enojado y llorón”.

“Pero, Señor,” susurré, “ese llanto no hace sentido, no hay cómo entenderlo.”

Percibí que Él sonreía. “Tú lo dijiste, no yo, pero es cierto. Cuando el hombre viejo habla, es un lenguaje de lamentos, llanto de bebé y de buscar faltas. Ahora, ¿podrías hablarme en un lenguaje que me haga sentido?”

¡Pues claro! Yo estaba viendo a través de los lentes del hombre viejo a esta situación y los lentes viejos me sacaron del lugar de intimidad con el Señor. Ahí mismo me cambié de lentes.

En el liderazgo, es vital mantener puestos los lentes correctos y mantenerlos limpios.

Graham Cooke dice, *“Un lente o bloquea la luz o la dobla... Nuestros lentes, nuestras suposiciones, nuestra forma de ver el mundo, dan forma a la manera en que interpretamos la Biblia y a la manera en la que nos relacionamos con Dios y la gente en este mundo. Cuando usted ve sus lentes, ¿puede comenzar a evaluarlos de manera consciente, cuál es su testimonio en el Espíritu? ¿Será que sus lentes deben ser limpiados? ¿Será que su encuentro espiritual con Dios excedió a sus lentes tradicionales?”*

¿Cuántos de nosotros hemos dicho, “¡Ese soy yo, ahí mismo!” Mis encuentros recientes con Dios han excedido a mis lentes tradicionales.

*... El punto es el siguiente. **No puede entenderlo si no lo ve. Si no se cambia de lentes, no lo hará. Si no lo puede ver, no lo dirá. No lo pensará. No lo hará.***

Hechos 9:17- 18 Así que Ananías fue y encontró a Saulo, puso sus manos sobre él y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, quien se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo». Al instante, algo como escamas cayó de los ojos de Saulo y recobró la vista...

APLICACIÓN PRÁCTICA

Su bondad hacia nosotros, Él dispone situaciones que revelan las actitudes de nuestro corazón –no para avergonzarnos, sino para hacernos más semejantes a Él. Él quiere que nos relacionemos con otros desde Su punto de vista, desde la identidad que Él les dio, y no a partir del comportamiento de ellos.

Todos estamos en este viaje y mientras más rápido aprendamos a ver las situaciones y a otros como Él los ve, más rápido pasarán los que nos rodean –¡y nosotros mismos!– a nuevos niveles de novedad de vida.

1. Piense en una persona que realmente lo fastidia. Anote su nombre.
2. Anote las cosas que realmente le molestan de esa persona.
3. Pida a Dios que quite las anteojeras de sus ojos, esas que hacen que usted vea el comportamiento en lugar del lugar de esa persona en Cristo. Pida a Dios que le ayude a comenzar a ver a esa persona como Él la ve.
4. Regrese a los puntos que anotó en el #2, pida a Dios que le muestre cómo Él los ve. ¿Qué fruto del Espíritu se podría aplicar a cada punto?
5. Escriba nuevamente los puntos del #2 y aplique lo que el Espíritu Santo le está ayudando a ver en esa persona.

Concluya su tiempo de reflexión con esta oración: Padre, te doy permiso de irrumpir en mí cuando esté viendo a los demás a través de los lentes equivocados. Ayúdame a verlos como Tú los ves. Ayúdame a ser bondadoso como Tú eres bondadoso. Ayúdame a extender gracia en la misma medida en la que Tú me la extiendes a mí. Quiero ver como Tú ves. Quiero pensar como Tú piensas. Quiero hablar de manera que lleve a otros a un mayor lugar de libertad en Ti. Amén.